

# EL RINCÓN DE VÍKTOR

## EL SIETE DEL SPORT TEAM JEYMA

Lunes, 11 de Febrero de 2008

### LA BARCA DE CARONTE.

### OCTAVO CAPÍTULO.

### JUGANDO CON FANTASMAS.

Normalmente solemos celebrar fiestas como Halloween sin pensar en que, coincidiendo con esa fecha tétrica (día de difuntos, aunque sé que oficialmente sea el día 2 de noviembre) pueda pasarnos algo raro o malo. Halloween no tiene gran implantación en nuestro país aunque parezca que sea al contrario. Somos un país de raíz latina y las tradiciones anglosajonas no nos terminan de entrar por mucho que los comerciantes lo intenten. En España, las fiestas de Halloween, si no en las ciudades sí en los pueblos suelen ser idénticas a cualquier botellón de fin de semana. Se ven algunas películas de terror o se cuentan historias típicas de terror. Pero nada más.

Bueno, pues la historia que a continuación les relataré sucedió en ese ambiente. Un grupo de chicos se habían reunido en un chalet en las afueras de una ciudad española, andaluza para más señas, para celebrar el botellón de Halloween. Como siempre, el relato no pretende contar la historia verdadera, no aparecerán los nombres de sus auténticos protagonistas. Pero lo que contaré esta basado en hechos reales. Disfruten de la historia, si es que tienen esa capacidad:

Este año será el chalet de Tomás el lugar donde con sus amigos celebre la noche de Halloween. Es un lugar idóneo puesto que está a unos centenares de metros de las viviendas más próximas y no supondrá una gran molestia su música alta. No son muy dados a celebrar una fiesta de disfraces, solo harán el clásico botellón.

Conforme avanza la noche, comienzan a relatar historias de miedo, con las luces apagadas. Solo unos velones rojos iluminan el interior de la estancia. Pero el alcohol comienza a surtir efecto y Noelia, la más lanzada y valiente del grupo, propone algo que supone un enorme reto para el grupo: “hagamos la ouija”. Inmediatamente Pablo, Jaime y Esteban niegan en redondo participar en aquél juego. Quizá sean conscientes, posiblemente porque hayan bebido menos, de que aquello no es un juego. Ya han pasado bastante miedo con la serie de relatos que se han contado y creen que ya tienen suficiente por esta noche. Pero el resto, unas quince personas, deciden que es muy buena idea. A Tomás tampoco le gusta la idea, pero decide finalmente participar. Es algo nuevo para él y quiere vivir experiencias que le dejen huella para siempre.

Tomás ha permitido que Pablo, Jaime y Esteban se queden en la habitación principal jugando a las cartas. Los demás se han marchado a la buhardilla para intentar hacerlo todo más misterioso y crear un ambiente más terrorífico. Serían hacia las dos de la madrugada cuando Tomás y sus amigos comienzan a “jugar” a la “ouija”. Pablo, Jaime y Esteban, que se encuentran abajo jugando a las cartas, no saben todavía si han empezado o no.

Pasados unos minutos y de repente se escucha un enorme estruendo que parece proceder de la calle. Esteban es quien abre el portón de hierro y comprueba que allí no ha ocurrido nada, aparentemente. Pablo y Jaime quieren subir a la buhardilla para comprobar si el resto de amigos han oído aquello, pero el terror les vence, no quieren interrumpirles en su macabro juego. No estaban todavía recuperados del sobresalto cuando inmediatamente alguien zarandea las grandes, enormes puertas de metal. Posiblemente sea el padre de Tomás quien llama. En cualquier caso, es ahora Jaime quien abre. De nuevo nadie. Pero Jaime se vuelve hacia sus compañeros para decirles que no ha sido nada cuando algo, incomprensiblemente lo tira hacia atrás con una fuerza descomunal. Pablo y Esteban no pueden creer lo que han visto. Jaime se levanta a duras penas del asfalto que le ha magullado la parte derecha de la cara. Entra corriendo en el chalet, y aunque empujan con todas sus fuerzas para intentar cerrar el portón, Pablo, Esteban y Jaime no pueden contra las fuerzas de aquello. No ven a nadie. Esteban se ha hecho sus necesidades encima y sus compañeros van por el mismo camino. Quieren subir lo más rápido posible hacia la estancia de arriba, pero algo les paraliza: el enorme pánico que inunda completamente el ambiente. Acto seguido, la iluminación queda completamente muerta. Solo es visible el exterior a través de esa enorme puerta que parece como si no quisiera cerrarse. Ahora, el espanto es mucho mayor. Una enorme sombra que emitía luz parece agarrar algo parecido a un enorme cuchillo, traspasa del umbral del portón y se cuela dentro. Finalmente se oye un zumbido atroz y un golpe seco.

La iluminación regresa. Los tres amigos lo celebran aunque el pánico que sienten es tan grande que no pueden ni sollozar. Jaime se ha dado cuenta de lo que acaba de suceder: un cuchillo de unos 30 centímetros de hoja se ha clavado en una de las puertas de madera del mueble, justo enfrente de la puerta grande. Mientras Esteban logra cerrar aquella puerta enorme, Jaime y Pablo suben apresuradamente hacia la estancia de arriba. Una vez allí, los que estaban jugando a la “ouija” quedan estupefactos ante los caretos que presentan Jaime y Pablo. Tomás les explica que apenas han podido jugar mucho. Que ha aparecido un tal HONUC que no quería entablar contacto con ellos, y que si lo seguían intentando los acuchillaría. Después de escuchar el relato de lo sucedido, los amigos decidieron acabar la partida de “ouija” y terminar la fiesta de Halloween.

Cuando llegaron los padres de Tomás, llamaron a la Guardia Civil. Los efectivos inmediatamente llamaron a la Policía científica y lograron obtener como única prueba de los sucesos ocurridos durante aquella noche aquel cuchillo espantoso de treinta centímetros de hoja.

Hoy el caso sigue archivado, olvidado, entre tantos casos sin resolver en una comisaría de policía de un lugar de Andalucía, cuyo nombre prefiero no publicar. La prueba sigue también en los almacenes de esa comisaría. Ese cuchillo no era propiedad de los padres de Tomás (pseudónimo); no estaba en el chalet antes de los sucesos, por una sencilla razón: a pesar de tener una pequeña cocinilla en el chalet, sólo disponían de dos navajas. El cuchillo no presentaba restos de huellas dactilares que facilitasen la identificación del agresor.

Quienes no han podido olvidar nada de lo sucedido son los verdaderos personajes que aquí se llaman Esteban, Jaime y Pablo. Por mucho que han intentado encontrar explicación a lo ocurrido, todavía no saben bien por qué sucedió aquello. Algún investigador paranormal lo ha relacionado con el personaje que salió en la tabla de “ouija”. Pero eso no es demostrable. Nunca sabremos quién o qué estuvo aquella noche en aquel chalet andaluz. Lo que siempre sabremos son los hechos que acaecieron.

Moraleja: la “ouija” no es un juego. Hay infinidad de casos que lo demuestran, algunos de ellos más terribles, tanto que puede que los incluya algún día como un nuevo relato de “La Barca de Caronte”. No hagan la “ouija”, nadie en realidad sabe hacerla. Porque en realidad, nadie sabe bien qué es en realidad. Un saludo.



¿Quién podría ser aquél ser cuya sombra se reflejaba en medio de la absoluta oscuridad?